

A continuación encontrarás una muestra del libro  
«El arte de equivocarse» del autor Stephen Miller.

Puedes adquirir el libro aquí:  
<https://www.editorialunilit.com/el-arte-de-equivocarse>

Para mayor información puedes comunicarte con nosotros  
por el correo [info@editorialunilit.com](mailto:info@editorialunilit.com)



# *EL ARTE DE EQUIVOCARSE*

ENCUENTRA LO BUENO EN LAS  
ADVERSIDADES DE LA VIDA

STEPHEN MILLER



# CONTENIDO

<i>Prólogo (Cole LaBrant)</i> .....	00
1. ¿Cómo están, gente bella? .....	00
2. El arte de la caída épica.....	00
3. Palos y piedras me pueden romper los huesos, pero las palabras pueden marcar la vida de alguien para siempre ...	00
4. Si sigues postergándolo, solo va a apestar más .....	00
5. ¡No hay atajos!.....	00
6. Ten cuidado con tus puntos ciegos.....	00
7. El triturador de huesos.....	00
8. La vida se mueve bastante rápido y, si no te detienes y miras a tu alrededor, ¡te la puedes perder!.....	00
9. ¡Resulta que puedes beber Chianti prácticamente en cualquier lugar!.....	00
10. Esa vez que casi me morí *de nuevo* .....	00
11. Engañar al sistema .....	00
12. Equivocarse de vez en cuando no tiene nada de malo.....	00
13. ¡Te esfuerzas demasiado! .....	00
Pensamientos finales: un poco más de gracia.....	00
<i>Epílogo (Amanda Miller)</i> .....	00
<i>Reconocimientos</i> .....	00
<i>Notas</i> .....	00

# PRÓLOGO

**N**o creo que a nadie le sorprenda si digo que YouTube puede ser un lugar muy pretencioso. En el sentido de que es difícil saber lo que es real y lo que no lo es. Muchas personas usan el drama y el anzuelo cibernético para ganar visitas, lo que puede hacer que las personas se vuelvan cínicas, y eso es malo. Así que Savannah y yo siempre nos damos cuenta cuando encontramos una familia que es real... que tiene la marca del amor honesto y auténtico. Nosotros mismos, a través de nuestra propia familia, realmente hemos tratado de mostrar esta clase de amor auténtico que inspira a la gente. Hemos conversado sobre muchos altibajos, momentos buenos y momentos malos y, de alguna manera, por la gracia de Dios, tenemos más de 13 millones de personas que han decidido unirse a nosotros como suscriptores, lo que, honestamente, no nos cabe en la cabeza.

¡Es por eso que nos encanta *The Miller Fam and Stephen!* ¡Ese es Stephen! Simplemente un tipo que está siendo real, con errores y todo (bastantes, por cierto) que invita a otras personas a su viaje. Él y Amanda han creado un espacio que muestra la belleza y las imperfecciones del matrimonio, de la adopción, de ser padre de hijos con necesidades especiales y de tener una familia gigantesca.

Stephen se parece a mí en muchos sentidos: la clase de tipo torpe, que va en grande o no va, y que sueña con cambiar el

mundo. Ama a Jesús y ama a su esposa y ama a sus hijos, y la sabiduría que ha escrito en este libro es algo que realmente espero que todo el mundo lea. ¡Es algo que yo hubiera deseado leer hace algunos años! Todos nos equivocamos a veces. Algunos de nosotros más que otros. Sin embargo, la verdad permanece igual, ya sea que metamos la pata constantemente o solo de vez en cuando.

Lo que me encanta de Stephen es su transparencia con respecto a sus fracasos; la manera en que aprende de ellos, ¡y luego los comparte con nosotros para que podamos aprender también! No trata de esconder las partes vergonzosas que nos darán escalofríos y nos harán murmurar y mirar adentro y decir: *Oh, se parece a mí*. Es como ese papá que, de alguna manera, simplemente conoce la forma perfecta de explicar las cosas de modo que todo el mundo las entienda, y no nos predica o nos juzga creyéndose más santo que todos. Simplemente es real y divertido.

Este libro que estás a punto de leer contiene algunas de las historias verdaderas más increíblemente graciosas de equivocaciones. Tanto que me reí de tapa a tapa. Sin embargo, estoy seguro de que después que las leas no pensarás menos de Stephen, de la misma manera en que pienso que, si Dios puede hacer algo extraordinario con Stephen, también lo puede hacer contigo. Dios sabe todo lo que has hecho y todo lo que harás, y te ama de todas formas, con errores y todo. Me emociona mucho saber que has elegido este libro. Espero que lo leas de tapa a tapa, que tomes notas, que subrayes, que hables de él en las redes sociales y que realmente te anime. ¡Sé que es eso lo que quiere Stephen también!

**COLE LABRANT**, LaBrant Fam

---

CAPÍTULO 1

---

**¿CÓMO ESTÁN,  
GENTE BELLA?**

“¿Cómo están, gente bella?” . He dicho esas palabras más de un millón de veces.

Si no estás familiarizado con nosotros, mi familia y yo creamos videos que muestran nuestro viaje como una gigantesca y diversa familia de nueve y, aunque no estoy muy seguro de cómo empezamos a hacerlo, iniciamos cada video con esas cuatro palabras. Son un sencillo y sutil recordatorio de que tú, sí, tú, tienes más valor y mérito del que posiblemente te imaginas. Eres importante.

Y, a pesar de que estas palabras salen muy fáciles de mi boca, algo así como un eslogan, si soy honesto, no siempre siento que el eslogan se aplica a mí. Me siento un poco como un impostor. Se *supone* que soy el tipo que tiene todo bajo control. El tipo que ama a su esposa y a sus hijos a la perfección cada día, sin contratiempos, sin equivocaciones, sin errores o deslices de la lengua que me ponen en la proverbial casa del perro (y, como verás, tengo algunas cosas en mi día que definitivamente me habrían puesto a dormir en la casa del perro, si tuviéramos alguno).

Sin embargo, todos sabemos que eso no es completamente así todo el tiempo, ¿cierto? ¡Vamos, eso es un ideal inherentemente imposible al que *nadie* puede aspirar!

A veces mis hijos están locos, o Amanda y yo empezamos a discutir, o simplemente me siento feo o gordo, o mi pelo luce como un helado derretido con una cereza encima y no tengo

ningún deseo de tratar de filmar un video. Me siento como una caricatura falsa e hipócrita, totalmente opuesta a la idea de lo que llamamos “gente bella”.

No obstante, sé por experiencia personal que, aunque no siempre lo sienta, decir algo tan simple y sutilmente profundo me saca de la depresión. Hay poder en recordarnos a nosotros mismos lo que es verdadero cuando enfrentamos sentimientos que no siempre se alinean con los hechos.

Ese es el punto de partida de todo lo que voy a escribir en este libro. Es el trampolín de toda la locura que voy a tratar de decir. Y

---

Hay poder en recordarnos a nosotros mismos lo que es verdadero

---

créeme, puedo decir cosas muy locas.

Más que todo, soy papá. Bromeo diciendo que soy padre de muchas naciones, aunque en realidad solo son tres naciones, lo que normalmente llamaría *unas pocas*, pero algunos libros las cuentan como *muchas*, así que voy a quedarme con eso. Du-

rante los últimos dieciocho años, he criado a siete bolitas de belleza y locura. Eso es, básicamente, la mitad de mi vida hasta ahora, así que no puedo evitar ver el mundo a través de los lentes de un papá. Es el corazón de padre en mí lo que desea desesperadamente que sepas que alguien te ve. Perteneces. Eres amado. Aparte de lo que te está causando ansiedad con respecto al mañana o de cuántas veces has fallado, incluso hoy, todo va a estar bien.

## UN PAPÁ DE TELEVISIÓN

Cuando era niño, veía serie tras serie de familias. Por regla general, el papá era un tipo súper torpe que siempre cometía una



metedura de pata que había que arreglar, pero lo asombroso era que, sin importar lo idiota que fuera, era consistente. Amaba a sus hijos. A pesar de lo tonto que era, estaba lleno de sabiduría que había adquirido gracias a tantos fracasos a lo largo del camino, y estaba más que dispuesto y deseoso de transmitir esa sabiduría a sus hijos.

El papá del programa de televisión es el único papá con el que crecieron muchos niños. *TGIF* (*Thank God it's Friday*, bloque de programas cómicos familiares transmitidos en los '80 por ABC TV) era como una iglesia para toda una generación que buscaba paz en la luz de la pantalla grande del viernes en la noche. Había algo en este programa que nos calmaba. Algo reconfortante. Algo que proporcionaba la sensación de seguridad que nuestros corazones anhelaban. Al final del día, sin importar lo loco que hubiera sido, teníamos la sensación de que todo iba a estar bien. Incluso si ese momento de escape frente al programa de televisión fuera la única cosa en nuestras vidas que hubiera estado bien ese día, era un momento de confort que necesitábamos.

A veces me parezco mucho más al papá del programa cómico de televisión de lo que me gustaría admitir. Me tropiezo y me caigo porque tengo los dos pies metidos en la boca. Rompo cosas y lo olvido todo, y hago el ridículo todo el tiempo. Pierdo mis llaves casi todos los días y las encuentro en los lugares menos pensados.

Incluso esta mañana me tuve que quedar en el gimnasio porque no podía acordarme de dónde había dejado las llaves. Estaba convencido de que las había dejado en cierto casillero, pero estaba cerrado. Pensé que me estaba volviendo loco y decidí probar lo contrario. Pero, después de buscar meticulosamente por todo el piso del gimnasio y en todos los otros

casilleros abiertos del lugar, estaba casi seguro de que alguien había puesto *sus* cosas en *mi* casillero y lo había cerrado, lo que no me permitía marcharme. Estaba tan seguro de que era *mi* casillero que busqué algo para romper el candado y dejar una nota que dijera: “Encerró mis llaves en su casillero (*queriendo decir ¡idiota!*), así que rompí su candado y las saqué. Lamento el inconveniente”. Mi esposa me dice que a veces soy pasivo agresivo. No tengo idea de lo que quiere decir.

Lo tenía todo planeado. Llevé a cabo el plan con la clase de competencia experta que ves en *Misión Imposible* o en una película de *Ocean's Eleven* (*La gran estafa*). Era como una obra de arte. Estaba completamente preparado para disfrutar la gloria de ver mi plan hacerse realidad. Incluso me pasó por la mente comprar un tabaco para celebrar y llamar a *Mr. T* para la celebración.

Solo había un problema. En realidad, no conozco a *Mr. T*. Además, mis llaves no estaban en “mi” casillero. Supongo que son dos problemas.

Tremendamente avergonzado y sin ganas de hacer el ridículo otra vez rompiendo candados, me senté allí tranquilo en los casilleros, como un francotirador esperando el tiro correcto a medida que cada persona venía a recoger sus cosas. Luego de una hora de parecer un acosador loco y vago, dos hombres entraron y abrieron los casilleros *al lado* de donde yo *pensaba* que había puesto mis cosas. Pude sentir la sensación de esperanza mezclada con total desprecio creciendo en mi alma cuando el hombre sacó su mochila y dijo: “¡Oh, mi Dios!” Tenía los ojos grandes como dos platos.

Entré en la escena con un rápido y casi sonriente “Son mías”. Agarré mis llaves y salí tan rápido como mis torpes y

frustrados pies pudieron sacarme del gimnasio. Alguien había encerrado mis llaves en su casillero. Pero había roto el candado equivocado y ahora un pobre y modesto hombre de negocios con los pantalones caquis más lindos que he visto necesita un candado nuevo.

Durante mi búsqueda, estaba calculando todos los escenarios posibles de lo que pudo haber sucedido.

¿Alguien me robó la camioneta? ¿Ese enorme bus que transporta a mi gigantesca familia? ¿Necesito esa cosa! ¿La cubrirá el seguro o me mandará a mí la factura porque me olvidé de cerrar mi casillero, invitando a algún rufián amante de furgonetas a requisar mi furgoneta que tanto me costó? Habíamos escogido con mucho cuidado esa furgoneta porque por la parte del frente parecía un carro de negocios y por la parte de atrás parecía carro de fiesta. Cumplía su función de trasladar a nuestro pequeño ejército de lugar en lugar sin dar la impresión de que estábamos tratando de robar a tu hijo por algún propósito dudoso que no fuera llevarlo a la práctica de fútbol. ¡Y puede que ya no la tuviera!

¿Cómo llegaré a casa? ¿Tendré que pagar ciento cincuenta dólares para hacer una llave nueva? ¿Qué dirá mi esposa cuando le diga que perdí las llaves? ¿Creerá que simplemente no las puse otra vez en un lugar que no recuerdo? ¡Historia conocida! ¿Cómo podré soportar esa vergüenza? Todo el mundo se va a burlar de mí. Las personas del mostrador pensarán que estoy loco.

Pensé de todo. Todo el pánico y la ansiedad y el enojo y el temor y la frustración me asaltaron al mismo tiempo. Y, con la misma rapidez con que la ola de preocupación me inundó, las tres palabras “Oh, mi Dios” la aplacó. Mis temores eran infundados. Todo iba a estar bien.

Honestamente, sin importar el resultado, incluso si mis peores temores se hubieran hecho realidad, todo habría estado bien. Incluso nuestros peores temores y fracasos pueden convertirse a veces en nuestras mayores bendiciones. Estos pequeños sucesos continúan recordándome esa verdad. Me ofrecen perspectiva.

Algo así como Bob Ross. Creo que ese pintor y conductor de TV prácticamente se hizo maestro en el *arte* de equivocarse. Este tipo, de alguna manera, encontró la forma de convertir incluso las equivocaciones más grandes en pequeños y felices árboles con nubes regordetas y luego, si todavía le faltaban por cometer algunos otros felices accidentes, bueno, los convertía en aves. Sí, ahora son aves.

Tengo un montón de lecciones que aprendí de aquel pequeño y frustrante incidente en los casilleros. Espero poder sacar de eso un poco de sabiduría de papá de televisión para todos nosotros. Tal vez la primera lección es esta: sé rápido para la paciencia y lento para romper candados.

Quizás le pueda comprar a ese señor de negocios con el pantalón caqui el mejor candado que vendan en Target. Y cuando lo haga, probablemente deba comprar uno para mí también.

## TODOS NOS ESTAMOS CONVIRTIENDO EN ALGO

Al final del día, el trabajo más común que tengo como papá es no ser perfecto u omnipotente. No es ser capaz de arreglar cosas rotas o ser bueno en matemáticas o comprar todo lo que está en la lista cuando voy al mercado. No es (no) perder mis llaves de la forma más extraña.

Es cargar a mis hijos en mis brazos y, de la mejor forma en que sé hacerlo, transmitirles la verdad que aprendo año tras año, y que es consistente y certera: todo va a estar bien.

Sin importar la edad que tengan. Sin importar la situación. Sin importar lo grande que sea su equivocación o su error. Sin importar lo mucho que hayan metido la pata. Sin importar si es una de mis hijas o uno de mis hijos. Todo va a estar bien.

Eso es realmente lo que es este libro. Tan solo un papá que hace su mejor esfuerzo para comunicarse con ustedes y decirles: “Vamos, gente bella, todo va a estar bien”.

Como el experto mundial principal de lo que significa equivocarse con la realeza<sup>1</sup>, entiendo que solo tenemos una oportunidad para vivir. No hay sustituciones, intercambios o reembolsos para nuestras experiencias.

Todos estamos abriendo este libro con nuestras propias experiencias de trauma y consecuencias y dolor debido a decisiones que hemos tomado. Todos caminamos a través del dolor de decisiones que otros han tomado con respecto a nosotros y decidimos cómo reaccionar a esos momentos en formas que, con suerte, nos dan vida. A veces hacemos eso en formas que son saludables y provechosas. Otras veces no tanto.

Y está bien. Eso forma parte de ser humano. Como padre, mi trabajo no es tratar de invalidar tus sentimientos ni decirte que, a pesar de lo que sea, todo va a ser arcoíris y mariposas. En primer lugar, puede que seas una de esas pocas personas que odian los arcoíris. O tal vez eres alérgico a las mariposas. No estoy aquí para minimizar tus situaciones o para, de alguna manera, insinuar que no son tan malas como parecen. Eres libre para experimentar cada sentimiento tan profundamente como

puedas, y eres libre para permitir que la sanidad te inunde y te lleve a nuevas alturas.

Es para eso que estás aquí.

Yo estoy aquí simplemente para contarte algunas experiencias que espero que puedan modificar un poco tu perspectiva para que veas que todo, de alguna manera, está siendo usado para transformarte en alguien mejor de lo que eras antes.

Tu perspectiva tiene un poder mayor que tus circunstancias: la forma como te ves a ti mismo, al mundo, a las personas que te rodean. En cada situación tú decides si vas a ser un vencedor en vez de una víctima. Reconocer que eso no te está pasando *a* ti, sino *por* ti. Ya sea por ti personalmente, o para que un día ayude a alguien más.

Puedes sacar más de tus errores de lo que perdiste con ellos.

Tus fracasos pueden alimentar tus temores o plantar tus bendiciones. Tú eliges.

---

**Tu perspectiva tiene un poder mayor que tus circunstancias**

---

En lo que a mí respecta, estoy tratando de ser mucho menos como *el Pollito exagerado*, siempre gritando “¡El cielo se está cayendo!” y mucho más como Louis Prima cuando canta: “Si siempre llueve, ¡llueven monedas del cielo!”.<sup>2</sup> Y no podemos olvidar al Shooby Dooby. Ese es clave. Quiero ser un tipo como Shooby Dooby que ve las tormentas, las cosas malas y las idioteces como si estuvieran pasando por mi bien: haciéndome, moldeándome, madurándome, moviéndome.

Todos estamos moviéndonos hacia algún lugar, convirtiéndonos en algo. Moviéndonos hacia adelante o hacia atrás. Arriba o abajo. A la izquierda o a la derecha. Casi nunca tenemos

la opción de quedarnos estancados. No es así como funciona la vida. ¿Y acaso no sería aburrido si fuera así? Pienso que muy pronto seríamos como una capa de algas, que apesta y está llena de mosquitos. Pero no somos una capa de algas. Somos gente bella. En un viaje bello, con errores y todo. Y al final de este viaje, en realidad todo va a estar bien. ¡Así que avancemos!